

# 4. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Formación en la conciencia crítica y política



# 1. INTRODUCCIÓN

Pensar en política y en lo político suele provocar en nosotros una serie de reacciones adversas: apatía, indiferencia, ansiedad, rechazo, preguntas sin respuesta... Los niveles de deterioro de los líderes mundiales y locales, la falta de credibilidad de los partidos, el discurso repetitivo y mesiánico, los innumerables casos de corrupción a todos los niveles, nos han robado la esperanza en las bondades de la política, como búsqueda del bien común.

Y las preguntas se multiplican: ¿Por qué, habiendo tantos problemas y casos de personas en la cárcel por corrupción, varios aspiran con todas sus fuerzas a ser candidatos? ¿Es porque aman mucho a nuestro pueblo? ¿Es porque tienen soluciones viables a nuestra situación, sobre todo de pobreza y marginación? ¿Es por otros intereses políticos, económicos, psicológicos y coyunturales? ¿Es porque conocen muy bien la realidad nacional y tienen suficientes alianzas para gobernar? ¿Es porque han desgastado su vida en favor de los demás, y tienen experiencia en el servicio, sólo por la pasión de hacer el bien?

Algunos cambian de opción política con tanta facilidad, que nos hacen pensar en qué los mueve: ¿el bien del país o su bien personal?. Sabemos que la buena política puede ser una altísima expresión de amor, de caridad, de servicio y entrega al bien del pueblo; puede ser incluso una expresión de santidad cristiana, porque lo más sublime de nuestra fe es la donación de sí mismo a los demás; pero también se puede degradar en una ambición sólo por el poder, la fama y el dinero. Son las clásicas tentaciones de la humanidad.

Dijo el Papa Benedicto XVI, en *Deus caritas est* (28) *“La Iglesia no puede ni debe emprender, por cuenta propia, la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe*

*sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renuncias, no puede afirmarse ni prosperar. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política...”*

Hacemos nuestras las palabras del Papa Francisco<sup>[1]</sup>: *“¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo, que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo!. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas...”*

Compartimos esta convicción. Al mismo tiempo sabemos que esta búsqueda por el Reino en lo cotidiano del quehacer político requiere de nuestra implicación activa y de nuestro discernimiento constante. Al abrir este espacio de reflexión queremos nombrar algunas pistas que puedan ayudarnos a crecer en esta especial sabiduría de la caridad en lo concreto, que es el ejercicio de nuestro *Zoon politikón*

## **2. VER LA REALIDAD**

Con el Covid-19 el mundo enfrenta varias crisis en una: la crisis de salud global ha desencadenado crisis en la economía, la sociedad civil y la vida cotidiana. Queda por ver si seguirá la inestabilidad política, ya sea dentro de los países o internacionalmente. Pero, claramente, la pandemia ha cambiado drásticamente la vida tal

como la conocemos. Si bien no se puede predecir el final de la crisis y sus consecuencias, se pueden anticipar ciertos cambios significativos.

Experiencias pasadas nos dicen que, grandes conmociones como ésta, tienden a perturbar los sistemas políticos y las relaciones internacionales. Las democracias occidentales, en particular, pueden poner a sus gobiernos en tela de juicio. Los principios de los derechos humanos pueden enfrentarse a los imperativos económicos. La pandemia también invita a un conflicto generacional entre jóvenes y viejos, y entre autoritarismo y democracia liberal.

Y, sin embargo, es posible un escenario alternativo, en el que la crisis Covid-19 da lugar a una nueva solidaridad. Para que no lo olvidemos, un terremoto y un tsunami en el océano Índico, en diciembre del 2004, crearon las condiciones para poner fin a la guerra civil en Aceh, Sumatra del Norte.

La única forma de gestionar las amenazas generalizadas a la humanidad es a través de una cooperación y coordinación más intensiva entre los gobiernos y las instituciones multilaterales. Por nombrar sólo uno, la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas -en general-, deben fortalecerse a toda costa. El Covid-19 es un recordatorio de que los 8,000 millones de humanos viajamos en el mismo barco.

Otro eje destacable como lugar común en latinoamérica es el *que opone economía y salud*. En el campo de los economistas destacan Brasil, Chile y Colombia, países en los que los gobiernos o sus ministros de salud habrían minimizado el impacto del virus ya sea en momentos tempranos (Brasil) o bajo la presión del establishment empresarial para relajar o finalizar las medidas de confinamiento (Colombia).

## ***Ecuador y el presidente ausente***

El impacto de la pandemia terminó de erosionar la imagen presidencial de Lenín Moreno, la cual estaba ya gravemente mermada por la dura crisis que atraviesa el país. Su gestión, irradiando poca confianza y poniendo en duda a sus propios gestores de la crisis (a los que ha cuestionado el número de muertos e infectados) ha hecho caer su liderazgo personal por debajo del 5% y ha comprometido gravemente la capacidad del Gobierno nacional para liderar un proceso, que exige de disciplina social y orientación.

La demanda de certezas es creciente y el Gobierno por ahora no está contribuyendo a reducir el caos. A ello se suma la avalancha de denuncias de corrupción, virus imparable que ha tocado fibras sensibles de un pueblo cansado y desencantado, que ha perdido totalmente la fe en sus funcionarios -supuestos guardianes de los recursos públicos indispensables para enfrentar la emergencia-. En medio de todo esto, percibimos a un país cada vez más vigilante de estos actos repudiados, reaccionando y denunciando de manera crítica en las redes, expresando su indignación a través de muchas formas. Se ha ratificado la fecha del 7 de febrero de 2021 para las próximas elecciones, y se analizan tres alternativas para las votaciones: el voto telemático, segmentado o híbrido para los comicios venideros<sup>[3]</sup>.

A partir de lo que aquí analizamos, parece que –según dice Pablo Vommaro<sup>[4]</sup>- una de las certezas de salida no neoliberal (ojalá también no capitalista) de esta pandemia será el fortalecimiento de los sistemas de salud pública. Otra debería ser la renta básica universal, que garantice ingresos mínimos a toda la población.

Asimismo, esta coyuntura reabre y alimenta las discusiones y las disputas por lo público, por lo común. Manifestaciones de descontento social en medio de la emergencia sanitaria, nos deja la pregunta: ¿Cómo continuar disputando el espacio público con calles vacías? Raoul Vaneigem <sup>[5]</sup> sostiene que el confinamiento no abole la presencia en la calle, la reinventa.

Perseverar en lo público y en lo común, y poner la vida en el centro, es un camino propositivo para hoy y para lo que vendrá.

### 3. ILUMINACIÓN

Los cristianos creemos que la práctica histórica de Jesús es el criterio de discernimiento para comprender nuestra relación con la política, la economía y la religión. Él nos muestra cómo la vida de cada persona es sagrada, y nos enseña que toda relación debe buscar nuestra humanización en el marco de una libertad corresponsable, que nos haga sujetos y no objetos o súbditos.

Cuando olvidamos o desconocemos la praxis histórica de Jesús, aparecen dos grandes tentaciones. Por una parte, creer en un cristianismo apolítico, es decir, en una fe sin relación con los procesos de humanización social, *limitada a la devoción y al culto*. Por otra, vivir un cristianismo político identificado con un sistema de gobierno, que se propone como la presencia del Reino de Dios en este mundo. Adhesión absoluta a una propuesta o persona, que suena a idolatría. Ambos casos niegan al Dios de Jesús.

Es preciso, pues, recordar que la condición política del cristiano no puede ser idolátrica, como tampoco ideológica. No es excluyente, porque se sostiene en la fraternidad solidaria y no violenta de Jesús, donde todos somos hijos de Dios y hermanos unos de otros, antes que hijos de la patria o camaradas del proceso (Col 3,11).

Ciertamente, esto pasa por un compromiso personal con el desarrollo de todo el sujeto humano y de todos los sujetos, independientemente de su posición ideológica, económica o religiosa (Lc 6,27-28.35). Es la auténtica apuesta por la causa fraterna de Jesús (1Jn 2,4).

Podemos reconocer la veracidad de una determinada acción política, si acierta respecto a los problemas reales de la sociedad o no. Incluso, es posible formular un juicio sobre su eficiencia o no. Sin embargo, desde el seguimiento a Jesús, estamos llamados a preguntarnos por la verdad de dichas prácticas y la validez de los medios que se adoptan.

Una práctica política no es moralmente verdadera cuando promueve discursos y actitudes de desintegración social, exclusión de grupos y manipulación de conciencias, generando cultos idolátricos a sus líderes y proclamándoles adhesión eterna. Es aquí donde una sociedad mide su verdadero talante humano, así como su fe. Como enseñó Jesús: *“uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos”* (Mt 23,8). No hay dos Señores.

El Cardenal Jorge Bergoglio, en el cónclave de su elección como obispo de Roma, ofreció una original interpretación del texto de Apocalipsis 3,20, en el que el Señor llama a la puerta para que le abramos. Ordinariamente se entiende que el Señor quiere que le abramos la puerta para entrar en nuestra casa, pero Bergoglio dijo que lo que el Señor nos pide ahora es que le abramos la puerta y le dejemos salir a la calle. Y en la calle se vive la ciudadanía y la búsqueda del bien común con mediaciones humanas muy concretas<sup>[6]</sup>.

## **ALGUNOS DISTRACTORES EN EL DISCERNIMIENTO POLÍTICO CON LOS QUE DEBEMOS CONTAR <sup>[7]</sup>**

- a) En el nivel social, hay factores que nos impiden un discernimiento lúcido. **La carencia de una comprensión dialéctica de la realidad** nos lleva a concebir cualquier decisión en línea exclusivamente del cambio de las conciencias y no tanto de las estructuras. Tal visión acorta el campo del discernimiento, impidiendo ver la importancia de las decisiones más relacionadas con la transformación de las estructuras y no directamente dirigidas al trabajo directo sobre las conciencias.
  
- b) Un segundo impedimento **es el lugar social-ideológico** que posibilita e impide. Nos posibilita ver, percibir, captar determinados valores, ideas, aspectos, pero -al mismo tiempo- nos impide ver otros. Si un grupo de personas se pone a discernir, encontrándose limitado dentro del lugar social-ideológico de las clases dominantes, no tendrá posibilidades de escoger en vista o a partir de los intereses de las clases pobres. Para eso, es importante que las decisiones sean tomadas en presencia de personas que traigan otras perspectivas, valores de otros lugares socio-ideológicos y en esa confrontación sincera e indiferente se podrá crear una situación de purificación, previa a un buen discernimiento. Donde están los pies (lugar social-ideológico), ahí está la cabeza (valores e intereses).
  
- c) En el momento presente, uno de los factores fundamentales en la configuración de la mentalidad de las personas son los **medios de comunicación social**. Éstos nos influyen directamente en el proceso de nuestra valoración de la realidad. Cada vez se hace más difícil distinguir la realidad de la visión mediatizada de la misma. Se confunden verdad y



simulación, realidad e imagen, certeza y opinión. Las grandes narrativas sociales, culturales y religiosas se deshacen en pequeños relatos, dejando a las personas desprotegidas y entregadas al juego sutil de la propaganda.

- d) Otras dimensiones del discernimiento político son la **responsabilidad, la comodidad y el equilibrio emocional**. El rencor y el resentimiento sólo pueden estimular actitudes agresivas donde la inteligencia emocional puede inducir falsas apreciaciones. De tal manera que la responsabilidad política se puede anular por unos sentimientos de enojo. Los sentimientos que genera la adversidad de un mal resultado pueden empujar a la marginalidad política, sin darse cuenta de que la razón puede aconsejar otras vías más eficaces para modificar el panorama político.
- e) El discernimiento también debe estar **atento a lo que opina la sociedad**. No se trata de gobernar a partir de la demoscopia, pero sí escuchando y teniendo presentes los deseos esperanzados de la sociedad. Puesto que la verdad se ilumina con el diálogo, es bueno hablar y escuchar lo que piden las personas. En este sentido, en la sociedad se escuchan voces que piden una nueva manera de entender y hacer política bastante distinta a la que impera en las direcciones de los partidos. Las personas esperan voluntades de entendimiento y de cooperación con el fin de salir de la crisis.

## 4. PARA EL COMPROMISO

Es cierto que la política está en una situación de profundo descrédito. Es cierto que hay motivos para estar indignados contra los políticos. Pero la solución no puede ser prescindir de la política

y quedarse al margen. Porque peor que una mala política es la ausencia de ella.

Ante las elecciones que se avecinan ¿cómo superar la tentación de rechazo y posicionarnos constructivamente ante la campaña electoral? En ese contexto, los populismos explotan la inquietud ciudadana, generan malestar y rechazo y hacen que su opinión titubee.

Seamos críticos con lo que los medios de comunicación nos transmiten. Que tengamos en cuenta que su verdad es una verdad sesgada. Y tengamos en cuenta, también, que los populismos tienen una cierta habilidad táctica y propagandística para detectar corrientes de opinión y hablar de cosas que al votante le gusta oír.

No denigremos la política, pasando por el mismo rasero a toda la clase política. Porque supone una descalificación que es injusta y una despolitización de la sociedad que no es constructiva sino destructiva. Nos toca inyectar una gran dosis de optimismo realista y esperanza a nuestra lectura de la realidad.

#### **4.1 PROPUESTAS PARA LA VC Y PARA TODO EL PUEBLO [8]**

*“La elección del partido, de la formación política, de las personas a las cuales confiar la vida pública, aun cuando compromete la conciencia de cada uno, no podrá ser una elección exclusivamente individual: Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país“ [9]*

- a) La política sigue siendo un tema tabú en muchos ámbitos de confianza donde da miedo expresar opiniones, convicciones, sensaciones, tendencias de voto... Miedo a que los afectos se resquebrajen. Miedo a ser contrastados por personas que nos importan y nos quieren. Miedo a discutir. Miedo a mezclar

política y religión. Miedo a controlar y ser controlados, a meternos en la vida de los demás y a que se metan en la nuestra.

- b) Creo profundamente que **el discernimiento comunitario** siempre es necesario. Cuando la comunidad cristiana no vive su fe al margen de la sociedad en la que se inserta, no puede obviar el poner a la luz de la Palabra, todo cuanto acontece y escuchar la voz del Señor, también, a través de la voz de los hermanos. La comunidad previene de los autoengaños, cuestiona las razones, se confronta con el Evangelio con mayor verdad de lo que lo hace uno por sí mismo.
  
- c) Hago una invitación para que estos días revueltos, de incertidumbre y desconcierto, sean “humus propicio” para que nazca la necesidad de buscar sinodalmente. Hagamos discernimiento comunitario. Ante la sombra de las políticas sin principios, interesadas, fragmentadas, sin discurso y livianas y fugaces, experimentemos toda la fuerza de una comunidad asentada sobre la Roca de su Señor. No se trata de que nos diga nadie qué tenemos que votar, o qué proyecto debemos apoyar. Se trata de mirar juntos, con la mirada del Evangelio, la realidad y descubrir, si es posible, la voluntad de Dios en este momento.

## **4.2 PROFECÍA DE LA VC, DESDE Y CON LOS POBRES**

En la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, que tuvo lugar en el Vaticano hace dos años, Francisco hizo algunas llamadas de atención, dirigidas al epicentro de nuestras conciencias. Se refirió una vez más a una “cultura del encuentro” que ayude a superar los diferentes puntos de vista, las tensiones y discrepancias. Y sobre todo pidió a los mandatarios que no crearan

leyes para organizar la sociedad sino para resolver los problemas de injusticia: *“por favor, les pido que escuchen a los pobres, a los que sufren. Mírenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos se aprenden verdaderas lecciones de vida y de humanidad, de dignidad. Busquen superar la injusticia estructural y sigan apostando por la reconciliación y la paz”*.

La dicotomía entre religión y política es uno de los temas más espinosos que tenemos los seguidores de Cristo. Maticemos de entrada el concepto “política”, ya que una cosa es la política partidista, como ejercicio necesario para la gobernabilidad de un país, y otra muy diferente la llamada denuncia profética de las injusticias, ante las que un seguidor de Cristo no puede quedarse indiferente, o lo que sería peor, directamente cómplice. Cristo fue partidario de contar con seguidores que hicieran política, defendiendo al perseguido por leyes injustas, en nombre de Dios. Se les llama profetas y sus invectivas, a la par, de su coherencia deberían seguir siendo un referente para todos.

Jesús de Nazaret entró, de lleno, en esta segunda categoría de política, hasta el punto de que lo mataron porque llegó demasiado lejos con su ejemplo. Él mismo zarandeo las estructuras injustas legales religiosas ocasionadas por las prácticas viciadas de las leyes del Pentateuco. Y sus seguidores más directos hicieron exactamente lo mismo. Ninguno entendía la política convencional de alianzas estratégicas ni de espacios de poder. Tampoco estaban capacitados para administrar el funcionamiento del día a día, lo que los romanos llamaban *“res publica”*. Pero no dejaron de incomodar a las autoridades judías, por sus graves inconsecuencias hasta convertirse en una molestia peligrosa para los dirigentes judíos y romanos.

Si miramos la historia, la Iglesia de Cristo se ha metido en política en ambas direcciones. Muchos profetas y comunidades enteras han mantenido su coherencia en la fe, la esperanza y el amor a pesar de los peores pesares. Los mártires no son cosa del pasado si tenemos en cuenta que las mayores matanzas y persecuciones de la historia por seguir el ejemplo del Maestro se están dando ahora mismo, sin que la mayoría de creyentes en Jesús apenas levantemos la voz en el Primer Mundo, ni clérigos ni laicos.

Re-encantar la imaginación, volver a soñar el país y debatir el tipo de sociedad a que aspiramos, son un imperativo moral y cristiano. Estamos llamados a recrear el imaginario colectivo con las esperanzas y los deseos que tenemos para nuestro país, para nuestra casa común. Para que eso sea posible, tres medidas son urgentes: interesarnos por lo público, participar en política (desde donde pueda hacerlo) y elevar el nivel del debate aportando con nuestras opiniones y sueños de país. *“Sólo una vez que -al menos con nuestra actitud- lo público vuelva a ocupar un espacio en nuestra oración y en nuestros pensamientos, podemos comenzar a preguntarnos y a discernir por quién debiéramos votar”* [10].

## 5. PARA PROFUNDIZAR

### Algunos criterios para el discernimiento

*“La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partidos. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y los valores inderogables...”* [11]

La responsabilidad política de los ciudadanos, y por lo tanto también de los cristianos, no se reduce a la elección de las autoridades de gobierno y tampoco termina con el acto

eleccionario. La responsabilidad ciudadana es permanente, ya que la construcción del bien común de nuestro pueblo es una tarea cotidiana que nos implica a todos los que habitamos nuestro Ecuador. De este modo, en el ejercicio de nuestras responsabilidades ciudadanas, es necesario comenzar por tomar siempre una perspectiva de continuidad y de largo plazo. Nuestra realidad es siempre un devenir de procesos históricos, y sólo podemos hacer un discernimiento cierto cuando asumimos esa perspectiva.



La decisión electoral se ubica siempre en un “antes-durante-después” de la propia elección. A la hora de discernir nuestras decisiones, debemos tomar en cuenta los programas electorales y los candidatos, pero también es imprescindible considerar sus recorridos anteriores y valorar sus posibilidades reales de implementación de lo propuesto.

A partir de esa perspectiva, proponemos los siguientes criterios para el discernimiento:

#### **a) La persona es lo prioritario**

No olvidemos que toda persona merece sumo respeto, y que aunque sea “adversario” es persona. Además, un riesgo permanente en toda acción política, es cuando, para dotar de eficacia a las mejores causas, se recurre a los medios peores (mentiras, calumnias, manipulación, etc.).

**Criterio propuesto:** *El respeto por las personas debe ser siempre un criterio fundamental en nuestro actuar y en nuestro juicio, rechazando la tentación de justificar u obtener eficacia a cualquier precio.*

**b) Cuidado y defensa de la vida humana.**

Debemos ser luchadores sin concesiones de los DDHH en su integridad.

**Criterio propuesto:** *Juzgar con sentido crítico las políticas concretas por su manera de encarar el problema global de la vida humana en el Ecuador de hoy, atendiendo especialmente a la defensa del derecho de todo ser humano a la vida desde la concepción, pasando por todas las etapas de su desarrollo, hasta la muerte natural.*

**c) Los pobres y los débiles.**

El Ecuador que queremos no puede ser una selva en que gane el más fuerte y se descarte a los débiles. En las múltiples tensiones y conflictos que se presentan en la vida social y a los que hay que responder, una preocupación sistemática nuestra debe ser la de velar por los más débiles.

**Criterio propuesto:** *En las decisiones, cuidar no sólo los propios intereses sino principalmente los intereses de los más vulnerables.*

**d) Justa distribución de la riqueza.**

**Criterio propuesto:** *Frente a las propuestas económicas, debemos asumir las perspectivas que incluyan una creciente redistribución de la riqueza.*

## e) Vivir y defender un legítimo pluralismo.

Ninguna persona puede llegar a la verdad “a empujones”, atropellado por otro. Sería contrario a su dignidad. Y nadie puede adherirse a un bien si no lo hace mediante un acto libre y a través de experiencias dialogales de encuentro y de positiva confrontación con sus semejantes. Como la política es compleja, absorbente y opinable en sus diversas propuestas, debemos respetar y defender un legítimo pluralismo y una adecuada libertad de expresión, sabiendo que con humildad tenemos mucho que aprender unos de otros-

***Criterio propuesto:** En los programas las prácticas y las expresiones de los partidos políticos y de cada uno de nosotros debemos construir y defender el pluralismo a la vez que defender y promover los valores básicos e irrenunciables de la persona humana.*

## BIBLIOGRAFÍA

Juan B. Libanio, 1998, *“Discernimiento y mediaciones sociopolíticas”*

<https://jesuitas.lat/uploads/discernimiento-y-mediaciones-sociopoliticas/Juan%20B.%20Libanio%20-%201998%20-%20Discernim%20y%20mediaciones%20sociopolticas.pdf>

*“Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero”*

[https://www.academia.edu/36693288/Consideraciones\\_para\\_un\\_discernimiento\\_etico\\_sobre\\_el\\_sistema\\_economico\\_y\\_financiero\\_por\\_la\\_Congregaci%C3%B3n\\_para\\_la\\_Doctrina\\_de\\_la\\_Fe](https://www.academia.edu/36693288/Consideraciones_para_un_discernimiento_etico_sobre_el_sistema_economico_y_financiero_por_la_Congregaci%C3%B3n_para_la_Doctrina_de_la_Fe)



[1] EG 205

[2]

Cfr.

<https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>

<https://www.celag.org/geografia-politica-de-coronavirus-en-america-latina/>

[3]

<https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-cne-votaciones-elecciones-pandemia.html>.

[4] Director de Investigación de CLACSO. Profesor e investigador de la UBA y el CONICET.

[5]

<http://www.lapluma.net/2020/04/23/coronavirus-el-confinamiento-no-suprime-la-presencia-de-la-calle-la-reinventamos/>

[6] Citado por Victor Codina. Religión Digital. “*De una Iglesia sacramentalista a una Iglesia evangelizadora*”

[7] Cfr [Jordi Lopez](#) · en [Espiritualidad](#), [Política](#)

[8] Cfr. Santi Casanova. Aleteia. Marzo 31, 2019

[9] Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, nº 574

[10] Morales, Vinicio Joaquín (2009) “*Discernimiento Espiritual y Discernimiento Político*”. Diakonia (129). pp. 62-72.

[11] (*Discurso Inaugural de Su Santidad Benedicto XVI en Aparecida, nº 4*) 22.



2020